



“Nunca he tenido problemas, ni con respecto al hecho de que

Afirmó Marcela Díaz, gerente y dueña de Terra Soil, una de las pocas empresas constructoras de la región que cuenta con el “Sello Mujer”

El pasado miércoles estuvo marcado por una especial efeméride. Pues por ley, desde el 2017, en nuestro país se celebra el 19 de marzo como el día del maestro y los trabajadores de la construcción.

Coincidentemente, la conmemoración se enmarca dentro del mes de la mujer, lo que deja entrever una situación que cada vez se viene hablando hartito, la participación precisamente del género femenino en el área de la construcción.

Y es que año tras año, son más las mujeres que ingresan a profesionalizarse en esta materia, comandando empresas, consultoras y constructoras que a través de todo el país van marcando tendencia.

En el caso de la región de Valparaíso, la existencia de “Terra Soil” fija una diferencia. Pues se trata de una importante empresa que además de dedicarse a la construcción, cuenta con el “Sello Mujer”, entregado por la Dirección Chile Compra, perteneciente al Ministerio de Hacienda.

Este consiste justamente, en que la organización empresarial cumpla con al menos uno de los tres requisitos exigidos. El primero de ellos, es que más del 50% de representantes legales de la empresa sean mujeres. El

segundo, que tengan una gerente general. Y como último, el 50% de la empresa debe ser propiedad de una mujer. Hechos que cumple a cabalidad “Terra Soil”.

Con la gerente y directora de proyectos de la empresa, Marcela Díaz Huber, quien además es ingeniera constructora de la Universidad de Valparaíso, tuvo la posibilidad de conversar “El Observador”, donde la empresaria contó que siempre ha estado relacionada al mundo de la construcción gracias a su padre, estudiar la carrera rodeada de compañeros hombres y como desde los años 90’ ha ido potenciando sus conocimientos y derribando los mitos existentes en torno a la exclusión de la mujer, en el área donde hoy trabaja.

- ¿Cuál es la importancia que “Terra Soil” tenga este reconocimiento del “Sello”, desde el Ministerio de Hacienda?

“Efectivamente la empresa tiene “Sello Mujer”, eso significa que la dueña es una mujer o tiene más del 50% de la empresa. Y le hemos querido dar un carácter femenino, si bien trabajamos con hombres y con maestros también, tenemos un gran equipo de mujeres que está trabajando con nosotras. Hablamos de una ingeniera constructor tam-

bién, María Pía Valencia, en oficina técnica. Asimismo, la encargada de calidad y de prevención de riesgo, también es mujer. De los maestros que tenemos entrando en este momento, son hombres, porque no hemos encontrado todavía mujeres que estén en el rubro. Estamos trabajando en especialidades ahora, es decir, instalaciones sanitarias y de gas. Y también tengo a mi socio, que también es ingeniero, pero es minoritario”.

- En ese sentido, ¿buscan capacitar mujeres en el rubro?

“La idea de nosotros es formar mujeres gasfiter. Porque estamos participando también de “Mujeres en la Energía”, programa del Ministerio de Energía. Y es justamente para hacer un llamado a trabajar en esta área. Nosotros hacemos instalaciones de gas, además de sanitarias, y somos una minoría. Creo que menos del 5% de las mujeres trabajan en energía. Y estamos participando entonces en este grupo también, de hecho, creo que soy la única mujer ahí, de los que estamos en la región de Valparaíso, que es dueña de la empresa. Las demás son personas que trabajan en el área de la energía, pero contratadas. Nosotros somos la única organización empresarial liderada por una mujer”.

- ¿Cómo ha sido tu camino para llegar donde estás ahora?

“Actualmente tengo 52 años, salí de la universidad el 2002. He trabajado en diferentes rubros de la construcción, pero a lo que menos me he dedicado es a la edificación, porque nunca me gustó mucho. Tengo un magister en medio ambiente, y estuve muchos años dedicada a la parte ambiental y civil, en una de las termoeléctricas que está en Ventanas. Ahí me especialicé en medio ambiente e hice

una mezcla justamente de la parte civil de la construcción, con la parte ambiental, y ese un rubro que estuve mucho tiempo trabajando. Lo dejé cuando formamos “Terra Soil”, porque esa área es un poco más compleja por la competencia que hay y porque no hay todavía una mentalidad muy clara en eso de trabajar las especialidades. Pero la verdad es que nunca he tenido problemas, ni me he encontrado con rechazo con respecto al hecho de que sea mujer en la construcción. He estado en construcción siempre, vengo de una familia que trabajó ahí, y siempre he tenido muy buena recepción por parte de los hombres en mi puesto de trabajo. Con mis pares siempre ha habido mucho respeto y admiración al trabajo que una hace”.

- ¿Puedes contarnos más acerca de tu experiencia con el género masculino?

“Nunca he encontrado eso que mucha gente piensa, en donde los hombres ven llegar a una mujer y no quie-

ren trabajar con ella, porque la construcción es mucho hombre. Yo estudié casi con puros compañeros, y en mi época, cuando recién entré a la universidad, éramos menos del 5% mujeres en ingeniería. Ahora hay muchas más. Y las menos llegan a administrar, porque trabajan en temas mucho más especializados que tengan que ver con temas de oficina. Pero a lo largo de mi camino, la gente confía mucho en las mujeres. Los hombres confían mucho en el trabajo de las mujeres. Y de hecho me buscan, a “Terra Soil” la buscan justamente porque es liderada por una mujer. Porque somos muy detallistas, y buscan que les entreguen el trabajo bien terminado, que puedan conversar contigo y empatizar. Entonces, la verdad es que he tenido muy buena recepción siempre por parte de todos”.

- Entonces, obviando las dificultades propias de cada camino, ¿no ha habido una distinción que hayas notado?

“Mira, como en todos

los trabajos siempre, y desde que empecé, siempre ha habido problemas, pero no tienen que ver con el género. Son netamente de la construcción por cómo funciona. Si alguna vez encontré rechazo en cuanto a con la gente que trabajaba para mí, o sea supervisores, pero no con gente que fuera mi jefe. Sí, como decía, los que son más de terreno les costaba un poco más el hecho de que la jefa fuera una mujer, aunque al principio. Bastaba con poner los límites y tratar bien a la gente. Porque las mujeres normalmente no llegamos a terreno como llegan los hombres, que se tratan de otra manera. Nosotras en ese sentido somos un poco más respetuosa, un poco más como mamás de los de los trabajadores”.

- ¿Cuál crees que es la clave para que más mujeres ingresen a la construcción?

“Una es derribar justamente estos mitos de que son trabajos de hombres. Porque siempre está ese miedo de hoy vas a ir y no te van a tratar bien, o vas a ir



“El mundo está cambiando y Chile también. Estamos viendo que las mujeres han ido un poco dejando su rol solamente de dueña de casa”, analiza Marcela.



Marcela Díaz: “He estado en construcción siempre, vengo de una familia que trabajó ahí”.



me he encontrado con rechazo sea mujer en la construcción”

y la gente no te va a querer, y las mujeres tienen mucho miedo. He visto en estudiantes que me han comentado que les dicen que no estudien este tipo de carreras porque son de hombres. Y eso es algo que una les va desmintiendo. Todos los años hago una charla en la Universidad de Valparaíso para motivar un poco a las mujeres a que no tengan miedo, pues pueden trabajar tranquilamente en todos los ámbitos de la construcción. Y mientras una vaya mostrándole a las chicas que sí se puede, que puedes hacer cualquier cosa y aprender. No somos los hombres y las mujeres iguales física ni biológica, ni psicológicamente, pero eso no significa que no podamos hacer este tipo de trabajo. Lo enfrentamos distinto”.

- En esa línea, ¿qué significa ser mujer en la construcción?

“El mundo está cambiando y Chile también. Estamos viendo que las mujeres han ido un poco dejando su rol solamente de dueña de casa, y han ido entrando a todos los rubros. Muchas mujeres son carpinteras, gasfiter, cuando voy ahora a terreno. Me he encontrado también que la señora que antes hacía aseo, ahora aprendió y es maestra, y posiblemente vaya a ser supervisora. Ahora, como te decía, el hombre y la mujer no somos iguales, porque somos psicológicamente somos distintos, nuestro cerebro funciona distinto. Entonces podemos hacer un aporte. Porque vemos cosas que los hombres no ven, y ellos por su lado,

son más funcionales. Somos un complemento. Y así se ha ido entendiendo también en la construcción de que hoy, si vamos a hacer un complemento en conjunto, vamos a lograr algo mejor. Y como aporte en la construcción, sin perder nuestra esencia de ser mujeres, femenina, nuestra forma de pensar, hacemos que el rubro vaya mejorando. Porque está cambiando en todos los aspectos, la tecnología está entrando en una de las áreas más artesanales que existen dentro de las ingenierías. Hoy en día tenemos muchas cosas nuevas, y dentro de eso también viene esta mirada de mujer, que es mucho más integral también, porque pensamos y vemos muchas cosas a la vez, donde los hombres en realidad, ven más lo general”.



Marcela Díaz, gerente y dueña de Terra Soil.